

Intervención del Presidente de la República durante Cena en honor al Presidente de Sudáfrica

SANTIAGO, 7 de Junio de 2005

Amigos y amigas:

Quisiera, en primer lugar, expresar la satisfacción que representa recibir aquí, en ésta, la casa de los Presidentes de Chile, al primer mandatario democráticamente electo de Sudáfrica que visita nuestro país.

No es ésta la primera visita suya a Chile. Lo tuvimos en Chile como vicepresidente de su país, en 1997, cuando gobernaba el Presidente Nelson Mandela y nuestras naciones, con sus democracias prácticamente recién estrenadas, buscaban un camino para superar el dolor del pasado y proyectarse al futuro.

La realidad de Sudáfrica ha sido siempre un tema cercano a la sensibilidad de los chilenos. Los chilenos seguimos durante décadas con admiración la lucha contra el racismo, encabezada por el Congreso Nacional Africano, del cual usted formó parte y con un papel tan destacado.

Nos unía entonces, y nos une ahora, la convicción acerca de la universalidad de los derechos humanos; es decir, que existen derechos inherentes a la dignidad de todos los seres humanos y que constituyen atributos inalienables de cada uno. Este es el fundamento de nuestro común rechazo a todo intento de negar o restringir el goce de esos derechos, sea por motivos de color, nacionalidad, religión, género o cualquiera otra condición.

En múltiples seminarios y encuentros compartimos la experiencia de los años de construcción de nuestras democracias, compartimos con ustedes la experiencia de nuestra Comisión Verdad y Reconciliación y la de su propia comisión, que presidió el obispo Desmond Tutu, lo que sembró una semilla de sintonía e interés mutuo entre nuestros pueblos. Nos enorgullece, desde luego, el haber contribuido en algo al éxito de su transición en Sudáfrica, con nuestra aproximación al tema de la verdad en las violaciones de los derechos humanos.

El año pasado decidimos que era tiempo de ir un paso más allá de esa comisión y nos ocupamos, no sólo de aquellos que habían sido desaparecidos, sino también de aquellos de nuestros compatriotas que habían sido detenidos. La opinión ciudadana en Chile ha llegado a ser una opinión que tiene un completo rechazo hoy a las violaciones de dichos derechos.

Dicha comisión, presidida por Monseñor Valech, con un trabajo duro y complejo, fue exitosa. Monseñor Valech y varios miembros de esta comisión están hoy con nosotros esta noche y quiero reiterarles el agradecimiento de Chile por sus esfuerzos y por sus resultados.

Por eso pudimos decir, con mucha fuerza, "para nunca más vivirlo, nunca más negarlo", porque sólo mirando de frente nuestra historia, haciéndonos cargo de ella, podemos caminar hacia el futuro como lo hemos hecho en estos años.

Por cierto, compartimos también entonces con ustedes una labor cotidiana, asegurando un mejor futuro para nuestros pueblos. Estas complejas tareas a las cuales usted, Presidente Mbeki, aludió en la Asamblea Nacional de la ciudad del Cabo el pasado 25 de mayo, con motivo de su segundo mandato. Allí usted planteó que 'era deber del Estado democrático sudafricano sanar las divisiones del pasado, garantizar la igualdad por encima de las barreras raciales de género y las demás, proteger la dignidad y el libre desarrollo de la potencialidad de cada persona, mejorar la calidad de vida y asegurar la justicia social para todos'.

Estos principios, que aplicamos en nuestras sociedades, guían también nuestra acción internacional. En estos años de progresiva integración al mundo hemos aprendido también que la globalización llegó para quedarse y que tenemos que trabajar duro para llevar, al escenario internacional, los mismos principios y valores que guían nuestra acción en la vida de nuestros países.

Porque trabajamos por una globalización con reglas claras y justas para todos, el progreso de algunos no puede tener como contraparte la dominación, la exclusión, la pobreza de los demás. No puede haber un apartheid a nivel global.

Es en ese espíritu que hemos renovado hoy el compromiso con la liberación de Aung San Suu Kyí, la gran líder de Birmania, de Miamar, compromiso que asumíáramos en julio del año 2000 junto al Primer Ministro sueco, Göran Persson, cuando hicimos un llamado a la Comunidad Internacional.

Los valores hacen también que nos preocupemos por la situación del continente africano y compartamos la preocupación mundial por lo que allí ocurre. En el siglo XXI, África no puede ser dejada atrás, tampoco puede eludir los desafíos que ello significa. Por eso, valoramos especialmente su liderazgo, Presidente Mbeki, en donde al hablar en nombre de África, habla en nombre de tantas regiones de este mundo que aún esperan su desarrollo.

Usted dijo en la inauguración de la Unión Africana, en julio del 2002, en Durban "los africanos tienen un destino común y compartido, y que juntos deben redefinir ese destino para una vida mejor para todos en el continente".

Estamos siguiendo con interés las propuestas internacionales referidas a África. Queremos apoyar todas las que resulten convenientes para el bienestar de los africanos y lo que usted logre en la próxima reunión del Grupo de los 8, en Inglaterra, estoy cierto que redundará en beneficios para todos los pueblos del mundo.

Señor Presidente y querido amigo:

Chile y Sudáfrica, como nos recordara el Premio Nobel de Literatura, Nadine Gordimer, tras su visita a nuestro país en 1998, dijo él: 'alguna vez formaron parte de un mismo continente, luego dividido en dos, pero tienen en el mundo de hoy un destino común'. América Latina, América hispana, América portuguesa, son parientes perdidos hace tiempo de África. Nuestras experiencias, con un océano entre nosotros, tienen mucho en común y deben ser exploradas para el beneficio mutuo en el nuevo siglo.

Es con este espíritu -en donde el desafío que nos imponen los tiempos presentes y esta

geografía del sur profundo que compartimos- que la amistad y la cooperación, y la creciente sintonía entre los pueblos de Sudáfrica y Chile, se expresan hoy.

Y quisiera, entonces, invitarlos a brindar por usted, Presidente, y por su gobierno, por su pueblo y por la colaboración y amistad entre Sudáfrica y Chile.

Muchas gracias.